

Capítulo 10

El banco mundial y la crisis de la deuda del tercer mundo

DESDE PRINCIPIOS de los años setenta, McNamara consideraba que el ritmo de crecimiento del endeudamiento del Tercer Mundo constituía un problema y declaraba lo siguiente: "Al finalizar 1972, la deuda se elevaba a 75 mil millones de dólares y el servicio anual de la deuda sobrepasaba los 7 mil millones de dólares. El servicio de la deuda aumentó un 18% en 1970 y un 20% en 1971. La tasa media de aumento de la deuda tras la década del sesenta representa cerca del doble de la tasa de crecimiento de los ingresos por exportaciones, con las cuales los países endeudados deben asegurar este servicio de la deuda. Esta situación no puede continuar indefinidamente" (McNamara, 1973: 94).

Sin embargo, el Banco Mundial que él presidía mantuvo la presión sobre los países de la Periferia a fin de que aumentaran su endeudamiento. Entre 1968 y 1981, los montos prestados anualmente por el Banco Mundial progresaron de forma constante pasando de 2,7 mil millones de dólares en 1968, año del ascenso de McNamara a la presidencia del BM, a 8,7 en 1978 y a 12 en 1981 en vísperas del estallido de la crisis (Bello, 2000: 39). Por la política que llevaba, el Banco Mundial contribuyó activamente a crear las condiciones que desembocaron en la crisis de la deuda. El aumento del volumen de la deuda y de su servicio sin que las rentas de las exportaciones crecieran al mismo ritmo constituía una primera causa posible de crisis, pues los países endeudados devuelven su deuda externa con los ingresos provenientes de la exportación. El aumento de los volúmenes exportados sin que la demanda proveniente de los países más industrializados progresara en la misma proporción representaba una segunda posible causa de la crisis. Estas dos políticas debían pues acabar por generar una crisis: la caída de los precios de los productos exportados por la Periferia conlleva una caída de los ingresos que desemboca en dificultades de reembolso. Si añadimos a esto el factor que iba a desencadenar todo, el aumento brutal de las tasas de interés impuestas a partir de fines de 1979 por la Reserva Federal de Estados Unidos (los lazos entre el Banco Mundial, la Reserva Federal y el gobierno de Estados Unidos son estrechos), la crisis era inevitable.

¿Se puede pretender, sin embargo, que se trata de una suerte de complot urdido por el Banco Mundial? La respuesta debe ser matizada. Que haya habido complot es algo que aún no se ha demostrado. Lo que sí está demostrado es que el Banco Mundial y las potencias que lo dominan, comenzando por el gobierno de EE.UU., tienen una parte determinante de responsabilidad tanto en la sucesión de acontecimientos que desembocaron en la crisis como en la utilización de la crisis para aumentar la subordinación de los países de la Periferia respecto a los países capitalistas más industrializados.

Retomemos el encadenamiento de los hechos. El aumento de las tasas de interés provocó el estallido de la crisis en 1982 cuando la explosión de los montos a reembolsar por los deudores se combinó con una caída muy fuerte de sus ingresos. ¿Quién tomó la decisión de aumentar fuertemente las tasas de interés a partir de fines de 1979? La Reserva Federal de EE.UU., juntamente con el secretario de Finanzas. ¿Por qué los países de la Periferia se vieron afectados por una caída de sus rentas de la exportación? Ésta se produjo por la aplicación de las políticas de "todo para la exportación" recomendadas por el Banco Mundial y por las maniobras de Estados Unidos contra el cartel de los países productores de petróleo, que intentaban dividir a la OPEP de forma que bajaran los precios del petróleo. Las directivas que aplica el BM están determinadas en su línea general por la Secretaría de Estado de Finanzas del gobierno de Estados Unidos. Eso no es un secreto para nadie. El desbarajuste de ciertos estados del Sur, y los desvíos de fondos a los que las clases dominantes de los países de la Periferia se entregaban, todo eso existió ciertamente (y no ha cambiado), y los culpables deberían ser perseguidos. Pero no olvidemos que el Banco Mundial, el FMI y los gobernantes de los países industrializados cerraron los ojos cuando no apoyaron activamente a los regímenes en cuestión: no hay que confundir las verdaderas causas de la crisis. Ésta fue provocada principalmente por decisiones tomadas en los países acreedores.

¿Qué le ocurrió al Banco Mundial cuando estalló la crisis? El Banco Mundial fue incapaz de medir su amplitud y de proponer políticas para proteger los intereses de los deudores puestos

ante el hecho consumado del aumento de las tasas de interés. Sin embargo, lejos de ver disminuir su poder, el BM lo vio crecer de forma impresionante. Manifiestamente, el gobierno de Estados Unidos y sus colegas de las demás grandes potencias capitalistas no estaban descontentos con el trabajo llevado a cabo por el Banco Mundial. De haber sido tal el caso, habrían limitado su papel. Por el contrario, reforzaron los medios del Banco Mundial y del FMI durante y después de la crisis. Hay que añadir también que el Banco Mundial y el FMI amasaron bajo la forma de reservas grandes "beneficios" a costa de los países endeudados.

A partir del estallido de la crisis de la deuda, el Banco Mundial y el FMI sirvieron de instrumentos de subordinación acentuada de los países de la Periferia respecto de los países del Centro. Para hacerlo, pusieron en pie políticas sistemáticas de apertura y de desreglamentación de las economías de la Periferia (el ajuste estructural) a las que fueron asociadas las clases dominantes de la Periferia. El balance humano del conjunto de estas políticas es literalmente dramático.

El Banco Mundial, el FMI, los gobiernos que determinan su política y los de la Periferia que se hacen cómplices de ello son culpables de todo esto ante los ciudadanos y ciudadanas del planeta, comenzando por las poblaciones que sufren cotidianamente la crisis de la deuda.

El razonamiento del Banco Mundial para acrecentar el endeudamiento

Es importante mirar atrás y resumir el discurso que justificó el papel activo jugado por el Banco Mundial en el proceso de endeudamiento de los países de la Periferia entre 1968 y 1982.

Hasta 1973, el razonamiento de McNamara era en sustancia el siguiente: los países en vías de desarrollo debían ser apoyados en sus esfuerzos de crecimiento. Ahora bien, la Ayuda Pública al Desarrollo concedida por los países desarrollados es totalmente insuficiente. Es más, a pesar de sus intenciones de disminuir las medidas discriminatorias contra productos exportados por países en desarrollo, los países desarrollados las mantienen (McNamara deploró además públicamente en numerosas entrevistas la insuficiencia de las AOD y el proteccionismo del Norte, ver Mc Namara, 1973: 127). El Banco Mundial debe intervenir en esta situación para prestar sumas de dinero cada vez más importantes a los países en vías de desarrollo (PVD) para que alcancen, a pesar de todas las dificultades, un ritmo suficiente de crecimiento y de ingresos suficientes para pagar sus deudas. El Banco Mundial se embarcó entonces en un curso contra la corriente para otorgar un máximo de préstamos para suplir la insuficiencia de las AOD.

Este razonamiento está con toda evidencia en contradicción con sus propias afirmaciones respecto del peligro de un ritmo de crecimiento del endeudamiento superior al de los ingresos por exportaciones (ver más arriba).

A partir de 1973, tras el aumento de los precios de los productos petroleros y de otras materias primas, el razonamiento sostenido por McNamara puede ser resumido de la siguiente manera: pidiendo préstamos, los PVD van a poder desarrollar sus infraestructuras de comunicación, aumentar su producción de energía eléctrica y acrecentar su producción destinada a la exportación. Tomando como postulado que los precios de los productos exportados por estos países en el mercado mundial iban a aumentar, o en el peor de los casos a quedar estables, sus ingresos por exportar iban entonces a multiplicarse gracias al aumento de las cantidades exportadas.

Esto debía permitir a los PVD pagar el servicio de la deuda (interés y amortización de capital), pudiendo reinvertir una parte de los ingresos por exportaciones en mejoras de su industria para la exportación. Esto debería tener un efecto acumulativo, provocando o acelerando su desarrollo manteniéndolos sólidamente en el seno del mundo occidental. Para McNamara la obligación de pagar la deuda para los países deudores constituía un impulso material estimulante para modernizar su agricultura y su industria de exportación. Repitió este razonamiento en múltiples discursos y escritos. El círculo virtuoso "endeudamiento/aumento de las exportaciones/pago del servicio de la deuda" conduciría al desarrollo del Sur y al crecimiento mundial. Este razonamiento fue desmentido por la realidad, pues como ya lo

hemos demostrado los precios de los productos exportados cayeron de manera dramática en los años ochenta, en tanto que las tasas de interés conocieron un aumento fulgurante, llegando a una situación de estrangulamiento financiero de los países endeudados. McNamara dejó la presidencia del BM en 1981, algunos meses antes de que la crisis estallara ante los ojos de todos.

Ceguera del Banco Mundial

Si bien la crisis de la deuda no apareció ante la opinión pública hasta agosto de 1982, los signos precursores de la misma no faltaron. Ya se habían lanzado algunas advertencias. Sin embargo, el Banco subestimó de manera evidente los riesgos, como lo atestigua su informe anual sobre el desarrollo en el mundo de 1981: "Estas tendencias indican que será muy difícil para los países en vías de desarrollo administrar sus deudas, pero no anuncian un problema generalizado, según lo confirman las proyecciones de las balanzas de pagos establecidas para los ochenta en función de los escenarios probables" (las cursivas son nuestras, N. del R.).

El informe de 1982, algunas semanas antes de la explosión de la bomba mexicana, ostentaba todavía un optimismo ciego (Edwards, 1995: 31). En el informe de 1983, el Banco Mundial declaraba que las dificultades (llamadas "de liquidez") sólo habían afectado a países particulares y no a continentes o grupos de países. Una treintena de países insolventes seguía el paso de México entre tanto. El informe de 1984 del Banco Mundial contenía proyecciones optimistas que preveían una mejora continua hasta 1990 de la relación entre las rentas de la exportación de los países de América Latina y el servicio de la deuda externa. Es exactamente lo contrario de lo que ocurrió (Edwards, 1995: 96).

Durante numerosos años el Banco continuó aferrándose a la ilusión de que existía un problema de liquidez para explicar la crisis de la deuda en lugar de reconocer que los deudores eran insolventes: no había solamente un problema de liquidez, sino que se vivía una crisis auténtica, estructural y durable.

En 1986, aunque la deuda de los PVD había ya ampliamente sobrepasado el monto de 1.000.000.000.000 dólares, el Banco anunció que a mediados de los noventa esta deuda se cifraría en el peor de los casos en 864 mil millones de dólares. Sin embargo, en 1995 se elevaba a 1.940.000.000.000 dólares, o sea más del doble de la estimación citada. El FMI cometió exactamente los mismos errores de pronóstico. En su informe semestral Economic World Outlook publicado en abril de 1982, preveía que a pesar de algunos problemas de pago América Latina recibiría importantes préstamos de la comunidad financiera internacional. En su informe de octubre de 1982, el FMI diagnosticaba que la recesión sería evitada. En sus informes de 1984 estimaba, al igual que el Banco Mundial, que la ratio entre el servicio de la deuda y los ingresos de las exportaciones iba mejorando para América Latina. Lo contrario de la realidad.

Previsiones erróneas sobre los precios del mercado mundial

Las previsiones del Banco son también azarosas, o para decirlo con todas las letras, falsas, en lo que hace a los ingresos de las exportaciones en tanto tabla de salvación del endeudamiento. Las predicciones de 1981 sobre el precio de las materias primas en África para 1990 comprendían un margen de error del 62% para los minerales/metales; 156% para el petróleo; 180% para las grasas y aceites; 103% para las bebidas; 60% para la madera de obra; 97% para los productos agrícolas no alimenticios (George y Sabelli, 1994: 100 y 101). Ahora bien, el Banco podía perfectamente prever que los países del Sur se esforzarían todos al mismo tiempo exportando lo máximo posible para hacer frente a sus obligaciones de pago, y que sin embargo los precios de los productos exportados bajarían.

El FMI no lo hizo mejor que el Banco Mundial. En su Informe sobre los Países Menos Avanzados, redactado en el 2000 por la CNUCED (CNUCED, PMA, 2000: 70), se menciona un estudio interno del FMI según el cual éste negoció con Zambia en 1983 un acuerdo fundado en una hipótesis completamente fantasiosa. Según el acuerdo propuesto por el FMI, el precio del

cobre exportado por Zambia debía aumentar el 45% en cuatro años. Eso debía permitir a ese país conseguir reembolsar a sus acreedores. En realidad, el precio del cobre bajó alrededor del 12%, tanto que ese país menos desarrollado de África se encontró con un fardo de deuda aún más pesado que antes del acuerdo con el FMI (R. Brooks et al., 1998, "External debt histories of ten low-income developing countries: lessons from their experience", FMI, documento de base, WP/98/72, Washington DC).

En 1991 el Banco Mundial vuelve a cometer el mismo error. Su departamento de economía internacional continuaba realizando proyecciones optimistas que dos años después se revelaban como totalmente irrealistas. La diferencia era del 47% para el café, 56% para el cacao, 74% para el azúcar, 35% para el caucho, 52% para el plomo, etcétera.

Para el decenio de los noventa, los responsables de las previsiones pretendían que la tendencia de los precios de las materias primas estaría al alza y que el producto nacional bruto de los países en desarrollo crecería más del 5% por año entre 1992 y 2002. En realidad, es la tendencia exactamente inversa la que se ha manifestado en lo que concierne a las materias primas (disminución del 30% entre 1996 y 1999, FMI, Annual Report 2000: 11). En cuanto a las tasas de crecimiento del PNB de los países en desarrollo, éstas han sido de 3,2% en 1998 y 3,8% en 1999 (FMI, Annual Report 2000: 12).

Banco Mundial: instrumento de succión de los recursos de los países del Sur

Algunos dirigentes del Banco Mundial calcularon lo que reportaban las sumas depositadas en el Banco Mundial por los países industrializados como participación en el capital. Los documentos oficiales del Banco Mundial son mudos respecto a esto, pero en las revistas especializadas destinadas a los patrones se encuentra una indicación precisa de las ventajas logradas. El extracto del discurso siguiente no necesita comentarios. Fue pronunciado en 1986 por Jacques de Groot, director ejecutivo de Bélgica en el FMI y el Banco Mundial, ante una reunión de jefes de empresa de Bélgica, y publicado en el Boletín de la Federación de las Empresas de Bélgica: "Las ventajas que Bélgica extrae, como todos los países miembros del Banco Mundial, de su participación en las actividades de las instituciones del grupo, pueden ser medidas por el flow back, es decir por la relación entre, por un lado, el total de los desembolsos efectuados por la IDA (Asociación Internacional del Desarrollo) o el BM a favor de las empresas de un país en ocasión de los contratos obtenidos por esas empresas y, por otro lado, las contribuciones de este país al capital del Banco Mundial, así como en los recursos del IDA. El flow back es pues una relación entre lo que obtienen las empresas por ventas de equipo o servicios de consulting y lo que Bélgica aporta como contribución a los recursos del IDA y al capital del Banco Mundial. El flow back del Banco Mundial hacia los países industrializados es importante y no ha dejado de aumentar: progresó para el conjunto de los países industrializados de 7 a 10 entre fines de 1980 y fines de 1984. Es decir que por un dólar puesto en el sistema, los países industrializados retiran 7 en 1980 y 10,5 hoy" (FEB, 1986: 496 y 497).

Chris Adams, investigador asociado a las investigaciones de Focus on the Global South (Bangkok), ha analizado la política de préstamos del Banco Asiático de Desarrollo que, igual que el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo, está asociado al Banco Mundial. Entre los principales accionistas (los llamados "donantes") del Banco Asiático de Desarrollo (BAD) se encuentran Japón, EE.UU., Alemania, Canadá, Australia, Gran Bretaña, Italia y Francia. Según Chris Adams, "la mayor parte de los países donantes reciben más dinero del BAD bajo forma de contratos logrados por sus empresas que lo que proporcionan como contribución total al banco" (Adams, 2000: 27).

Informe Wapenhans (1992) y Comisión Meltzer (2000) sobre los fracasos del Banco Mundial...

Estos préstamos, ¿dieron al menos resultados satisfactorios? En febrero de 1992, Willi Wapenhans, vice-presidente del Banco Mundial, realizó un informe confidencial de evaluación de los proyectos financiados por el Banco Mundial (cerca de 1.300 proyectos en curso en 113 países). Las conclusiones eran alarmantes: 37,5% de los proyectos eran estimados como

insatisfactorios al término de su realización (contra el 15% en 1981), y sólo el 22% de los compromisos financieros eran conformes a las directivas del Banco.

En cuanto a la comisión del Congreso de los Estados Unidos, que bajo la dirección de Alan Meltzer presentó en febrero de 2000 un informe sobre el BM y el FMI, consideraba que entre el 65% y el 70% de los proyectos del BM en los países más pobres fracasaba (del 55% al 60% de fracaso en el conjunto de los países en desarrollo).

...que no le impiden hacer beneficios

Como señalaba ya McNamara, el Banco no es una obra de filantropía. Aunque no le guste que se llame la atención sobre ello, el Banco Mundial realiza, año tras año, más de 1.500 millones de dólares de beneficio, que añade a sus reservas. ¿De dónde proviene ese beneficio si no es de las transferencias operadas en su favor por los pueblos de la Periferia vía el reembolso de la deuda?

1994-2001: sucesión de crisis

1994: segunda crisis mexicana (tras la de 1982) arrastrando la de Argentina. 1997: crisis en el Sudeste y Este de Asia. 1998: crisis de Rusia. Fin de 1998/comienzos de 1999: crisis de Brasil. Fin de 2000/comienzos de 2001: crisis de Argentina y Turquía... En cada ocasión, el BM ha sido incapaz de notar que iba a estallar la crisis. En el momento en que Tailandia y los otros tres "tigres" asiáticos comenzaban a verse sacudidos, el Banco Mundial declaraba en su informe de 1997 sobre el endeudamiento en el mundo: "El endeudamiento sigue siendo sano. Aunque el crecimiento de la deuda global supere el crecimiento de las exportaciones, la relación entre el stock de la deuda y las exportaciones se mantiene a un nivel moderado: 99% en 1996, bastante más bajo que la relación media de los países con ingresos medios o bajos que se elevaba al 146%" (Banco Mundial, 1997: 160).

Sin embargo, un análisis serio de las cifras proporcionadas por el propio Banco en el mismo documento habría debido llevar a otra conclusión: se podía descubrir que la deuda del sector privado había realizado un enorme salto en 1996, y ello sin que esta deuda estuviera garantizada de forma alguna. Se podía leer también que la deuda a corto plazo (con una tasa de interés elevada) había subido como la espuma. Se podía además constatar el aumento del flujo de inversiones de cartera particularmente volátiles.

Tras el estallido de la crisis, el Banco Mundial propuso como medicación los remedios que tantos sufrimientos humanos costaron y que llevaron a los gobiernos de los países de la Periferia a abandonar progresivamente instrumentos centrales de la soberanía nacional.

A partir de 1996: la iniciativa para la reducción de las deudas de los PPAE

Además, el Banco Mundial y el FMI lanzaron en 1996 un programa de reducción de la deuda de los países más pobres y más endeudados (son 41 los Países Pobres Altamente Endeudados, PPAE, HIPC en inglés, de un total de más de 180 países de la Periferia). Este programa se benefició de un amplio apoyo mediático. Se trata de hacer "sostenible" el pago del servicio de la deuda de los 42 países eventualmente implicados. Ninguna generosidad presidía esta decisión tomada por los acreedores. Se trataba de un frío cálculo para mantener los flujos del reembolso. Es en este marco que el G7, el FMI y el Banco Mundial hicieron la promesa de una anulación del 80% de la deuda de los PPAE. Fue en la cumbre del G7 celebrada en Lyon, Francia, en junio de 1996. Tres años más tarde, en otra cumbre del G7 celebrada en junio de 1999 en Colonia, Alemania, anunciaban una reducción aún más importante que iba hasta el 90% de la deuda. Esta última cifra fue lanzada bajo la presión de la campaña mundial por la anulación de la deuda de los países más pobres, conocida como campaña Jubileo 2000.

Según el PNUD, la suma que el Banco Mundial y el FMI pensaban reunir era inferior al costo de un solo ejemplar del nuevo avión bombardero US, llamado furtivo. Para tomar otro elemento de comparación, aquella equivalía al precio de costo de la construcción de EuroDisney en la

región parisina (PNUD, 1997: 103). En cinco años (1996-2000), los fondos realmente colocados por el FMI en el pozo común (fondo fiduciario, trust fund en inglés) que sirve para financiar los alivios de deuda son inferiores a la suma necesaria para pagar a sus 2.300 funcionarios sólo durante el año 2000. Otro elemento de comparación, la suma gastada por el FMI en cinco años para financiar la disminución de la deuda de los 42 PPAE, representa menos del 2% de la suma que ha dedicado al rescate de los acreedores de los países del Sudeste asiático, Brasil, Rusia y Argentina durante el mismo período. En cuanto a la suma desembolsada por el Banco Mundial, ésta es inferior a su beneficio anual, del orden de los 1.500 millones de dólares. También hay que tener en cuenta que lo que es desembolsado por el Banco Mundial y el FMI les vuelve luego bajo la forma de reembolso, pues estas dos instituciones no renuncian nunca a un crédito. Las diferentes medidas de alivio de la deuda no aportan ninguna solución válida a los problemas de endeudamiento y de austeridad drástica a los que están sometidos los presupuestos sociales de los países endeudados.

Los dos objetivos realmente perseguidos por el Banco Mundial y el FMI consisten en primer lugar en asegurarse la capacidad de los países endeudados de pagar de forma permanente el dinero prestado; en segundo lugar, en mantener bajo su férula a los países implicados. Desde el inicio en 1996 de la iniciativa a favor de los países en cuestión, el stock de sus deudas ha aumentado en 10 mil millones de dólares, pasando de 205 mil millones de dólares en 1996 a 215 mil millones de dólares en el año 2001 (FMI, World Economic Outlook,). Más grave aún: en 1999, los PPAE pagaron en concepto de reembolso 1.645 millones de dólares más de lo que recibieron bajo la forma de nuevos préstamos (World Bank, Global Development Finance 2001). Entre 1996 y 1999, según el Banco Mundial, el servicio de la deuda de los PPAE tomado en su conjunto aumentó en un 25% (pasando de 8.860 millones de dólares en 1996 a 11.440 en 1999. WB, GDF, 1999 y 2000). A pesar del escándalo que representa la iniciativa PPAE, ésta ha encontrado un éxito real en torno de ciertas ONGs del Norte, del Sur, de los gobiernos del Sur implicados y de los medios (Toussaint, 2001b; Guttal, 2000, Focus on the Global South 2000).

Crisis de legitimidad sin precedentes

Desde 1997/1998 el Banco Mundial y el FMI atraviesan la mayor crisis de legitimidad de su historia. Innumerables manifestaciones de oposición en su contra se han desarrollado tanto en los países sometidos a su política como en los países más industrializados. A partir de 1999, cada una de sus reuniones anuales (una en abril, otra en septiembre) ha sido objeto de contramanifestaciones poderosas y radicales. Las dos instituciones conocen también una crisis interna: dimisión en 1999/2000 de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del Banco Mundial, y de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del Banco Mundial sobre el desarrollo en el mundo. Stiglitz y Kanbur eran elementos reformadores en el seno del Banco Mundial. Finalmente, en Estados Unidos, las dos instituciones son sometidas a una crítica muy dura por parte de la mayoría de los congresistas republicanos y de una parte de los demócratas. Los trabajos de la comisión del Congreso de Estados Unidos dirigida por el republicano Meltzer en la que participó Jeffrey Sachs por parte de los demócratas revelaron que, lejos de dar prioridad a los países más pobres, consagraban el 80% de sus operaciones a los países de la Periferia con acceso ya a los mercados financieros.

Tentativa de retomar la ofensiva a través de la estrategia de reducción de la pobreza

Para intentar contrarrestar los efectos de su crisis de legitimidad al mismo tiempo que seguían su línea de profundización de las medidas neoliberales, las instituciones de Bretton Woods tomaron a partir de septiembre de 1999 una nueva iniciativa, que denominaron Estrategia de Reducción de la Pobreza. Piden a los gobiernos de los PPAE que quieran obtener una reducción de sus deudas la elaboración de un Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP, ver Léxico) que luego someterían a la consideración de (una parte de) la sociedad civil de cada país. Oficialmente se trata de dar un rostro humano al ajuste estructural aumentando los gastos de salud y de educación en lo que se refiere a las capas populares y realizando políticas dirigidas hacia los más pobres. Pero el documento no puede en ningún

caso derogar la prosecución del ajuste estructural: aceleración de las privatizaciones de los servicios (agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes públicos); privatización o cierre de las empresas industriales públicas cuando existen; supresión de los subsidios a los productos de base (pan u otro alimento básico); aumento de los impuestos pagados por los pobres por la generalización del IVA (a una tasa única del 18%, como ocurre en la Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano); abandono de las protecciones aduaneras (lo que entrega a los productores locales a la competencia de las multinacionales); liberalización de las entradas y de las salidas de capitales (lo que se traduce generalmente por una salida masiva de capitales); privatización de las tierras; política de cubrir los gastos en salud y educación.

La aceptación de estas políticas por los PPAE constituye una condición sine qua non planteada por el FMI, el Banco Mundial y el Club de París a cambio de futuras reducciones del reembolso y nuevos créditos de ajuste. El FMI amplió a alrededor de 90 el número de países susceptibles de beneficiarse de las Facilidades para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento (FRPC). Esta política, como las precedentes, no logrará reducir realmente la pobreza. Los pirómanos, que son las instituciones de Bretton Woods, prenden nuevos incendios sociales y esperan luego de las ONGs y de las comunidades locales que jueguen el papel de bomberos.

El Banco Mundial ha lanzado una ofensiva hacia las ONGs y ciertas autoridades locales.

Ha puesto a punto una estrategia de integración/recuperación vía lo que llama soft loans (préstamos dulces) destinados a favorecer el microcrédito (apoyo en particular a las ONGs femeninas) y a sostener estructuras de enseñanza y de salud organizadas a nivel local. Ha creado una ventanilla de préstamos y donaciones para sostener ONGs. Apunta a organizaciones locales con préstamos principalmente para proyectos de saneamiento de aguas. La sana gestión de los asuntos públicos se ha convertido en uno de sus temas centrales, hasta el punto en que no ha dudado en citar como ejemplo en el año 2001 a la buena gestión de la ciudad de Porto Alegre gracias al sistema del presupuesto participativo.

Esta estrategia ofensiva del Banco Mundial para cortejar a la sociedad civil y recuperar un espacio de legitimidad produjo resultados no despreciables. Una parte de las ONGs y de las autoridades locales ha emprendido un proceso de colaboración con el Banco Mundial.

Debates en el seno del poder en EE.UU. sobre el futuro del Banco Mundial

La multiplicación de las crisis es tal desde 1994/1995, y la capacidad del FMI y del Banco Mundial de hacerle frente ha sido tan ampliamente puesta en duda, que se desarrolla en EE.UU. un debate a veces agrio alrededor del papel futuro de las instituciones de Bretton Woods. Diferentes comisiones de alto nivel han trabajado sobre el tema: en 1994, la comisión Bretton Woods presidida por Paul Volcker (ex-presidente de la Reserva Federal) contempló la posible fusión del FMI y del BM para concluir finalmente que ello no era oportuno. En 1999/2000, una comisión del Congreso presidida por Alan Meltzer, republicano, a la que estaban asociados los demócratas, proporcionó un informe que pedía una redefinición del papel de cada una de las dos instituciones financieras internacionales.

Proponía que el Banco Mundial limitara su actividad a los países más pobres del planeta, los que no tienen acceso al mercado de capitales, mientras el FMI centraba su actividad en los demás países de la Periferia. Las conclusiones de la Comisión Meltzer fueron rechazadas por la administración Clinton, pero es cierto que la discusión está lejos de haber concluido.

En junio de 2001 designó para el puesto número 2 del FMI, reemplazando a Stanley Fischer, a Anne Krueger, que se ha expresado en numerosas ocasiones de forma rotunda a favor del campo de los neoliberales, al contrario de las orientaciones de alguien como Joseph Stiglitz considerado como keynesiano.

En un trabajo publicado en 1998, Anne Krueger subraya las diferencias entre los setenta y fines de los noventa. Indica que a comienzos de los años setenta EE.UU. decidió dar una gran importancia al Banco Mundial y al FMI reduciendo su ayuda bilateral y aumentando su ayuda multilateral (Krueger, 1998: 1987 y 1999). Desde entonces, la liberalización en el plano mundial

ha reducido mucho el margen de maniobra de estas instituciones, pues los flujos de capitales privados dominan.

Por otra parte, la guerra fría ha terminado. Anne Krueger señala que "hasta el fin de la guerra fría, el apoyo político a la realización de una ayuda al desarrollo vía las IFIs (Banco Mundial y FMI) y de las agencias bilaterales provenía de dos grupos: los de derecha motivados por problemas de seguridad, y los de izquierda que apoyaban objetivos de desarrollo sobre una base humanitaria. Con el fin de la guerra fría, el apoyo que provenía de la derecha se ha erosionado y los esfuerzos del BM por extender sus actividades hacia nuevos terrenos puede reflejar la búsqueda de un apoyo político más amplio" (Krueger, 1998: 2010). Y escribe este comentario para explicar la evolución del Banco Mundial: "Muchas de las acusaciones referidas a la ineficacia organizativa del Banco Mundial pueden encontrar su origen en sus esfuerzos por extender sus actividades en todas las direcciones en todos los países. Se puede, en efecto, considerar que implicándose en cuestiones de medio ambiente, cooperando con las ONGs, combatiendo la corrupción y abarcando otros asuntos, el BM ha ido bastante más lejos de sus competencias esenciales. Haciendo esto, ha ido más allá de las capacidades de su dirección" (krueger, 1998). Explica que el Banco quiere continuar tocando todos los temas cuando tendría más bien que hacer una opción entre tres decisiones: "1) proseguir su papel de institución encargada del desarrollo, limitándose a los países realmente pobres y retirándose gradualmente de los países de ingresos medios; 2) proseguir su actividad en todos los países clientes concentrándose en los soft issues del desarrollo como los derechos de las mujeres, la preservación del medio ambiente, el apoyo a las ONGs; 3) cerrar" (Krueger, 1998: 2006). En el estudio en cuestión Krueger no está a favor de la tercera opción, pero deja abierta la discusión respecto de las otras dos. Precisa que habrá que decidir tarde o temprano. Manifiestamente, la cuestión del desarrollo no es para ella la fundamental. A nivel del funcionamiento de las instituciones en cuestión, es muy clara: no se trata de modificar su constitución instituyendo el sistema de "un país un voto" (one-country one-vote). No se excluye una fusión entre Banco Mundial y FMI, pero abriría un proceso peligroso, pues se debería entonces rediscutir una nueva constitución y consiguientemente el one-country one-vote, lo que según ella debe evitarse (Krueger, 1998: 2015). Es un asunto que debe permanecer en manos de las grandes potencias.

Conclusión

El futuro del Banco Mundial y del FMI es una cuestión central para los movimientos sociales. Lo mismo ocurre con el futuro de las demás grandes instituciones internacionales: OMC, CNUCED, ONU... Lo que está en juego es colosal. Los debates dividen tanto a los que están en el poder como a los movimientos que buscan alternativas. Para zanjar este debate conviene determinar qué instituciones internacionales pueden favorecer la satisfacción de los derechos humanos fundamentales en virtud de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y del Pacto sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

"El potencial de democratización de las instituciones mundiales es aún considerable. Se avanzaron numerosas proposiciones para suprimir prácticas manifiestamente antidemocráticas tales como el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el modo de selección de los dirigentes del FMI y del Banco Mundial" (Informe mundial sobre el desarrollo humano, PNUD, 2002).